

dos obras

* Luis Saragüeta

Cada vez creo que me cuesta más distinguir lo que es arte de lo que no. En cualquier caso, mi relación con el arte es de amor; quiero decir que, al menos por ahora, sólo soy un aficionado que hace las cosas... por amor al Arte. Pero yo diría que no me considero artista.

Y ¿aficionado a qué? La verdad es que a demasiadas cosas para hacer algo bien, porque ya se sabe que quien mucho abarca... Desde pequeño canto, fundamentalmente música sacra; pero esto no se puede incluir en la versión impresa de la revista. Así que, seguramente, tendrá más interés mi faceta como pintor, dibujante, caricaturista y fotógrafo. Pero mejor que vayamos por partes; o, mejor, por orden cronológico.

En primer lugar apareció en mi vida el dibujo, a lápiz y ceras. Enseguida pasé a la pintura al óleo, que he practicado por temporadas. He trabajado, asimismo, algo con acuarela. Después, como trabajo que requería menos precisión y tiempo, pasé a hacer caricaturas. Y, finalmente, he desembozado en la fotografía, que me permite llegar más fácilmente a conseguir plasmar lo que mi mente imagina; o, más exactamente, a comprobar si soy capaz de plasmar lo que mi mente imagina.

Cuando me planteo cualquier obra, lo que pretendo es, fundamentalmente, responder a una *necesidad* y a un *desafío*. En general, dibujo o pinto o fotografío porque me surge una necesidad que no se me pasa con el tiempo. Un cuadro, una foto, incluso una simple caricatura, nacen en mi mente y les voy dando forma en ella, a ratos sueltos; de manera que, finalmente, requiero verlas plasmadas en un soporte físico. Este paso de la virtualidad a la realidad supone, en la mayor parte de los casos, un desafío a mis capacidades. Usualmente, lo que imagino tiene alguna característica que lo hace diferente a otras veces y, consiguientemente, comporta una incertidumbre en el resultado que actúa de acicate.

* **Luis Saragüeta Alvira** (Pamplona, 1.974). Miembro de **CVX-San Ignacio, de Pamplona**, desde 1992, en grupo estable pero no inmutable; aunque ha realizado algún servicio interno en otras épocas, ahora es un miembro de a pie, actualmente con el compromiso temporal. Casado con Ana, su hijo –de 10 meses– se llama Marcos. Lleva desarrollando la labor de catequista de confirmación durante los últimos seis cursos en el Colegio San Ignacio (Jesuitas); también pertenece a la Coral de Antiguos Alumnos de la Escolanía Loyola y es voluntario de Cruz Roja Navarra.



A la vez, en cada obra me planteo hacerlo mejor que la última. Este deseo de mejora no es por vanagloria, sino porque algo que no se perfecciona acaba muriendo; lo cual no me parece que sea el mejor fin para un don de Dios.

Los temas más recurrentes en mi obra pictórica son *los paisajes*. En ellos trato de mostrar la belleza del mundo que Dios nos ha regalado. Últimamente he trabajado también el retrato, buscando plasmar, más que la realidad

física del modelo, mi percepción del mismo, lo que yo le conozco. Algo parecido a esto, pero tratando de provocar la sonrisa, es lo que busco en las caricaturas; de hecho, mi mayor satisfacción, especialmente como caricaturista, es que el modelo se reconozca, se guste e, incluso, descubra cosas nuevas de sí mismo.

Mi trabajo *fotográfico*, por ahora, casi se reduce a la adquisición de capacidades técnicas, perspectiva e intuición. Trabajo con una cámara completamente manual, analógica, que, como única concesión a la tecnología, incluye un sensor de luz a través del objetivo. Esto limita bastante las posibilidades de improvisación y requiere bastante paciencia de las personas que aceptan ponerse delante de la cámara. Además de paisajes, animales y movimiento, procuro fotografiar escenas o perspectivas de la vida y los acontecimientos que habitualmente quedan ocultos o nadie retrata. Y, por supuesto, la evolución de mi hijo que, como cualquier padre reconocerá, es una de las series de fotos más emotivas e interesantes que se pueden realizar.

No pierdo la esperanza de llegar a utilizar la fotografía como herramienta de *crítica social* lo cual me parece actualmente el mejor uso que se puede hacer de un arte si se pretende contribuir a la construcción del Reino.

